

La Gran Transformación **O la borrosa frontera entre política y economía en la Argentina neoliberal**

María Jimena Montaña

Lic. en Ciencia Política (UBA). Alumna del Doctorado en Ciencias Sociales IDES-UNGS.

E-mail: jmontana@gmail.com

Introducción

En su libro *La Gran Transformación*, Polanyi piensa los cambios acaecidos durante la primera mitad del siglo XX como una reacción contra la economía y sociedad de mercado imperantes durante el siglo XIX, consolidando lo que se conocerá como "la crítica más aguda hasta ahora del liberalismo de mercado, de la creencia de que tanto las sociedades nacionales como la economía global deben organizarse mediante mercados autorregulados" (Block, 2006:21).

A lo largo de este trabajo, sin embargo, cuando hagamos referencia a la "gran transformación" acontecida en la Argentina de los ochenta y los noventa, lo haremos pensando en aquellas reformas estructurales¹ que permitieron el ascenso del liberalismo de mercado en nuestro país, concomitantes con el dominio que dicha doctrina logró de la política global. De aquí que planteemos que la transformación que sufrió nuestro país, recorre

el camino inverso del que había pensado nuestro autor.

Polanyi aborda como uno de sus temas centrales el complejo entramado entre política y economía haciendo énfasis en el lugar y el rol de la economía en la sociedad; es por ello que haremos uso de algunas de sus ideas centrales para pensar la relación que se estableció entre política y economía en la Argentina de los últimos 30 años, procurando indagar el conjunto de transformaciones operadas en ambos ámbitos, caracterizado principalmente por la ruptura con ciertas formas de intervención del Estado en la sociedad y la economía.

A partir de una sucinta revisión de algunos de los rasgos centrales de los discursos sobre la economía sostenidos por los actores políticos, sociales y económicos que intervinieron en el proceso de transformación estructural durante los años ochenta y noventa, es que intentaremos dar cuenta de las formas que asumió esta relación en la sociedad contemporánea.

Si bien podríamos datar el inicio de la "gran transformación" sufrida por la Argentina a mediados de los 70, es principalmente durante los años ochenta y noventa que el neoliberalismo se erige como paradigma dominante en nuestro país.

La creciente importancia del mismo, coincidió con una profunda crisis económica de los países desarrollados que puso un freno al crecimiento sostenido de la economía mundial

¹ El Consenso de Washington consistía en 10 medidas de política económica que apuntaban a establecer reformas estructurales que consolidaran las reformas en los "mercados emergentes": 1) disciplina fiscal; 2) priorización del gasto público en áreas de alto retorno económico; 3) reforma tributaria; 4) tasas positivas de interés fijadas por el mercado; 5) tipos de cambio competitivos y liberalización financiera; 6) políticas comerciales liberales; 7) apertura a la inversión extranjera; 8) privatizaciones; 9) desregulación amplia; 10) protección de la propiedad privada.

iniciado en la segunda posguerra, poniendo a su vez en cuestión los modelos basados en los Estados de Bienestar.

Sin embargo, podemos decir que durante un largo período, el carácter immanente y natural del mercado libre y abierto lejos estaba de resultar evidente para profanos y especialistas (Heredia, 2006:155). Muy por el contrario, hasta que estas ideas se tornaron finalmente predominantes, se dio al interior del campo de la economía una fuerte disputa entre el keynesianismo y la teoría neoclásica. El triunfo de esta última, representó la imposición de un tipo de economía hiperformalizada, que a su vez, dificultó y cerró el diálogo con otras ciencias sociales, produciendo un impacto altamente significativo no sólo en los modos de hacer política sino también en los modos en que aquellas disciplinas ocupadas en estudiar las relaciones sociales realizan sus análisis (Beltrán, 2005:464).

"To narrow the sphere of the genus economic specifically to market phenomena is to eliminate the greatest part of man's history from the scene. (...) to stretch the concept of the market until it embraces all economic phenomena is artificially to invest all things economic with the peculiar characteristics that accompany the phenomenon of the market".

The livelihood of man – Karl Polanyi

El eclipse del pensamiento político

Sin lugar a dudas, abordar y desarrollar plenamente las transformaciones acontecidas durante los años ochenta y noventa en nuestro país, atendiendo a las rupturas que las mismas supusieron en cuanto a las formas de intervención del Estado en la sociedad y la economía, al vínculo entre el campo político y la vida de los ciudadanos, y a los modos de organización, movilización y construcción de demandas entre otras cosas, excede las posibilidades de este trabajo.

Es por ello que hemos optado por detenernos en el impacto sin precedentes que

estas transformaciones tuvieron en la dimensión cultural, prestando especial atención a las operaciones conceptuales y culturales que fueron necesarias para que el neoliberalismo se instituyera en el "prisma" con el cual la realidad pasaría a ser decodificada.

La aceptación de los postulados neoliberales que sirvieron de fundamento a las reformas estructurales que caracterizaron a las pasadas décadas, supuso un importante papel desempeñado por los intelectuales en la construcción de una ideología y un clima de época que hiciera aparecer lo político como una esfera ilegítima², a partir de lo que Keifman y Blaum (2009:15) llamaron una "inversión del sentido por el cual la dimensión económica fuera sustraída a la soberanía y a las relaciones de poder".

De tal modo, el mercado (una creación institucional con un poder superlativo), se transformó en la fuerza dominante en la economía, (la cual pasó a ser descrita como economía de mercado), dando origen a otro desarrollo aún más extremo: "una sociedad entera incrustada en el mecanismo de su propia economía, una *sociedad de mercado*" (Polanyi, 1977:9)

Como bien señalara Polanyi en *El sustento del hombre*, una vez que las actividades cotidianas del hombre fueron organizadas a través de varios tipos de mercados, basadas en la ganancia como motivo, determinadas por actitudes competitivas y gobernadas por una escala de valor utilitaria; se absolutizó el motivo de ganancia económica, perdiendo el hombre la capacidad de relativizarlo nuevamente al punto de que "la misma palabra economía, evoca en el hombre no la imagen del sustento del

² Cabe señalar, que tal como advirtiera Landi, a esta construcción de un soporte ideológico para las transformaciones impulsadas por el entonces presidente Carlos Menem, se sumaban la pervivencia de sensibilidades y mentalidades inclinadas a la defensa de la libertad individual que provenían de la memoria del autoritarismo, las fallas de rendimiento del Estado, la creciente segmentación de la sociedad, etc. así como la ausencia de crecimiento económico y las disparadas inflacionarias. Todo lo cual, contribuyó a crear un contexto de verosimilitud para el avance del discurso neoliberal. Landi, Oscar, *Reconstrucciones, Las nuevas formas de la cultura política*, Puntosur, Buenos Aires, 1988, p.184.

hombre y las tecnologías para conseguirlo, sino una serie de motivos particulares, actitudes peculiares y propósitos altamente específicos" (Polanyi, 1977:xlvi).

Haber logrado equiparar la economía humana en general con su forma de mercado, es lo que este autor considera el error principal que dio origen a la "falacia economicista"; es decir, a la identificación del fenómeno económico con el fenómeno del mercado (mecanismo de oferta-demanda-precio).

Si bien en los párrafos precedentes, Polanyi se está refiriendo al proceso por el cual (a partir de la universalización del mercado), el siglo XIX experimentó el determinismo económico en su vida cotidiana al tiempo que se inclinó a asumir que dicho determinismo era atemporal y general, instaurando de ese modo la (falaz) idea de que ha habido una predominancia atemporal del factor económico en los asuntos del hombre; bien podemos pensar lo acontecido en la Argentina durante el período estudiado, como un triunfo del racionalismo económico que consolidó un ciclo de des-enraizamiento (o desarraigo³) de la economía del resto de las instituciones sociales y políticas.

Del mismo modo en que el surgimiento de mercados autorregulados⁴ implicó la separación y autonomización institucional de lo económico así como su hegemonía sobre las otras instituciones de la sociedad; el intento de crear una economía des-enraizada en la Argentina, inevitablemente representó un forzamiento de aquello que está necesariamente enraizado en lo social y lo político, y como consecuencia, un marcado eclipse del pensamiento político.

³ Allí donde Polanyi use las expresiones embeddedness o disembeddedness, nosotros las reemplazaremos por enraizamiento o arraigo y des-enraizamiento o des-arraigo respectivamente.

⁴ El paso crucial que permitió que surgiera el sistema de mercado autorregulado, fue la transformación del trabajo y la tierra en mercancías ficticias, es decir, el hecho de que pasaran a ser tratadas "como si" hubieran sido producidas para ser vendidas, obviándose el hecho de que el trabajo es otra manera de referirse al hombre, y la tierra de referirse a la naturaleza. Tanto el trabajo, la naturaleza y el dinero son definidas como mercancías ficticias por Polanyi puesto que define como mercancía aquellos bienes que se producen para el mercado y ninguno de estos bienes es producido para su venta.

El término "arraigo" expresa la idea de que la economía no es autónoma como debe serlo en la teoría económica, sino que está subordinada a la política, la religión y las relaciones sociales. Los economistas clásicos, han deseado largamente crear una sociedad en la que la economía se desarraigase con éxito y animaban a los políticos a ir en busca de ese objetivo. Sin embargo, Polanyi insiste en que no sólo no lograron su cometido sino que tampoco podrían haberlo logrado, puesto que una economía de mercado desarraigada y por completo autorregulada es un proyecto utópico; todavía más: es algo "que no puede existir" (Polanyi, 2006).

Esta imposibilidad reside en que por un lado, la creación de una economía de mercado autorregulada requeriría que los seres humanos y el ambiente natural se convirtieran en simples mercancías (lo que aseguraría la destrucción tanto de la sociedad como del ambiente⁵); y por el otro, en que los pueblos se resisten y se niegan al suicidio colectivo⁶.

Teniendo en cuenta estas ideas, nos interesa analizar -fundamentalmente- la vocación del neoliberalismo argentino por suspender o incluso anular la política entendida como disputa, como debate entre ideas y modelos alternativos. Sin temor a exagerar, podríamos decir que la autonomización con respecto a la política, fue el rasgo más importante de la reorientación económica de la Argentina de los últimos 30 años⁷ y tal como

⁵ Polanyi considera que permitir que el mecanismo de mercado sea el único director del destino de los seres humanos y su ambiente natural resultaría en la demolición de la sociedad. "(...) ninguna sociedad podría tolerar los efectos de tal sistema de toscas ficciones ni siquiera por el período más breve de tiempo a menos que su sustancia humana y natural tanto como su organización económica estuviera protegida de la destrucción de la fábrica satánica".

⁶ A partir de la expresión "doble movimiento", Polanyi hace referencia a los dos movimientos opuestos que conforman a las sociedades de mercado: por un lado, el movimiento de laissez faire hacia la expansión del alcance del mercado; y por el otro, el contramovimiento protector que surge de la resistencia al desarraigo de la economía.

⁷ En un artículo sobre la demarcación de la frontera entre economía y política en democracia, Mariana Heredia señala al respecto, que una línea de continuidad entre dictadura y democracia reside, justamente, en el establecimiento de una escisión cada vez más tajante entre economía y política y en el progresivo avance de economistas sin

señalara Pucciarelli, vino de la mano de una sustitución del proyecto político por el diagnóstico económico, del funcionario estatal por el tecnócrata, del espacio público por el resguardo de los intereses privados y básicamente, del estado por el mercado.

Bajo el argumento de que se trataba de un proceso necesariamente ajeno al debate público y que debía ser ejecutado exclusivamente por los técnicos y conducido por el liderazgo presidencial, las reformas llevadas adelante fueron rotundamente despolitizadas. Con lo cual, la reducción del drama argentino a un problema económico abordable con la lógica del saber técnico apoyado por un liderazgo político sin mediaciones (Mocca, 2002:264), redundó en una deslegitimación sistemática de la práctica política.

El reemplazo (o absorción) de la política por la técnica presuponía un mundo sin intereses diferenciados, sin conflictos valorativos, sin necesidad de la administración pacífica de los disensos ni de la construcción de consensos provisorios y operativos (Mocca, 2002:266). De tal modo, el pensamiento económico remitía cada vez más al saber económico antes que al compromiso con ciertos valores, escindiéndose progresivamente de las filiaciones partidarias.

Según señalara Pucciarelli (2006:17), este proceso de privatización de la política pública y de propagación de las ideas liberales en nuestro país, se produjo principalmente a través de la acción de los empresarios locales, los organismos financieros internacionales, los consultores, los centros de investigación y el núcleo de intelectuales ligados al liberalismo, portadores de una nueva ideología empresaria anti desarrollista y fuertemente liberal.

Puntualmente, en el apartado que sigue, nos interesa detenernos sobre todo en el papel desempeñado por estos últimos actores en la lucha por la definición del sentido de los

filiaciones partidarias en funciones de gobierno. Heredia, Mariana "La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín" en: Pucciarelli, Alfredo (coord.) Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, p.154.

procesos políticos. Nos estamos refiriendo a aquellos intelectuales poseedores de cierto tipo de saberes principalmente vinculados a la economía, que pasaron a ocupar un lugar predominante en el espacio público como los poseedores "de la verdad". Intelectuales cuya característica común residía en el empleo del realismo como modo de argumentación, legitimando esa supuesta objetividad y ese supuesto realismo, a partir de la apelación al discurso cientificista, al "saber objetivo" que proveería la ciencia económica.

Política y Expertise

Sobre el final de los años 80 y el principio de los años 90 en la Argentina, una serie de conflictos y tensiones comienzan a atravesar el campo político-intelectual; campo en el que convivían diversas visiones del mundo que permanecían en continuo movimiento en la búsqueda de una posición privilegiada.

Progresivamente, va adquiriendo centralidad una visión de la economía que desconoce u oculta el hecho de que su espacio mismo se estructura como un espacio político, con lo cual el campo es hegemonizado por una suerte de pragmatismo tecnocrático predominantemente económico, caracterizado fundamentalmente por el descentramiento de la política y el predominio del mercado⁸.

Estos expertos fuertemente ligados al contexto institucional, presentaron su discurso (ampliamente marcado por los presupuestos neoliberales) como una cuestión científica y por ello, sus conclusiones tendieron a aparecer como necesarias e inapelables. A diferencia de

⁸ Cabe señalar en este punto que, la despolitización de la economía y la emergencia de los economistas como actores políticos, no es un proceso específico de la Argentina, sino que es característico de todo el continente. Para un desarrollo más acabado del tema ver: Heredia, Mariana "La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín". en: Pucciarelli, Alfredo (coord.) Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, p.154.

la figura del intelectual, que suele remitir a individuos con un tipo de formación general que dicen anteponer en su acción pública un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad; los expertos evocan a la figura de los técnicos especialistas y entrenados académicamente que dicen actuar en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando obrar en nombre de la neutralidad axiológica (Neiburg-Plotkin, 2004). De aquí que plantearan lo que Morresi (2008:74) llamó una "disyuntiva de hierro"; o se reconocía la realidad y se aceptaba la necesidad de un cambio profundo o se persistía en el camino al abismo al que de forma ineluctable lleva la política estatista.

Mediante una marcada acción sobre el lenguaje, pretendían desprenderse de un lenguaje viejo que no respondía a la "realidad actual, ni mucho menos a las necesidades de nuestra evolución futura dentro de un mundo en rápido proceso de modernización creativa". Este nuevo idioma, técnico y políticamente neutro, era el de la economía y el de las ciencias sociales que se proponían divulgar, echando mano de medios novedosos, como la televisión, los audiovisuales o la publicación de documentos de trabajo (Neiburg-Plotkin, 2004:249).

Retomando a Polanyi, podríamos decir que los postulados neoliberales que sirvieron de fundamento a las reformas estructurales que caracterizaron a la pasada década, al confundir la economía con racionalidad instrumental, confundían a su vez, los significados formal y sustantivo de la economía.

Según este autor, pueden reconocerse dos significados de la palabra "economía". Por un lado, el significado formal que surge de la relación medios-fines, donde los medios siempre son escasos; y por el otro, el significado sustantivo, según el cual la economía es entendida como aquel proceso de interacción entre el hombre y su entorno natural a fin de satisfacer sus necesidades materiales.

El segundo significado, aquel que evoca el sustento del hombre y las tecnologías que ayuden a asegurarlo, ha sido descartado; con lo cual, la economía ha pasado a consistir de medios escasos que inducen a realizar

elecciones sobre los distintos usos de esos medios insuficientes.

Al fusionar la satisfacción de necesidades materiales y la escasez, el actual concepto de economía postula que todas las cosas materiales son insuficientes. De tal modo, el mercado organizó la economía en un marco que efectivamente operaba a través de situaciones de escasez, ya que desde el momento en que el medio de intercambio universalmente empleado –el dinero– era insuficiente, los hombres se veían obligados a realizar elecciones respecto de su uso (Polanyi, 1977:28).

De aquí que podamos decir que la descripción del mercado como una situación de escasez, es una situación histórica específica creada por uno de los rasgos organizacionales de nuestra economía actual.

El problema que nos presenta el predominio de la concepción formal de la economía, es que oculta el hecho de que la economía se halla articulada con la sociedad y ahoga toda posibilidad de pensar políticamente la relación entre lo económico y lo social. En este sentido, el predominio de los *intelectuales expertos*, ligados al diagnóstico y al diseño, al monitoreo y la ejecución de políticas sociales, fue lo que en cierto modo, relegó la reflexión política.

La aparición en el campo político-intelectual, de "portadores de saberes expertos", no sólo provocó una mutación del propio espacio, sino que además y sobre todo, al otorgar al saber experto un lugar privilegiado en la confección de programas de gobierno y en la toma de decisiones políticas, generó importantes cambios en el modo de intervención en la esfera política pública.

Teniendo esto en cuenta, podemos decir que en las últimas dos décadas, se ha dado una "importante transformación de la dinámica de los procesos de producción, circulación y aplicación de los conocimientos y con ello una redefinición del papel del intelectual"⁹

⁹ Si bien es cierto que tal como fuera señalado por Altamirano, el concepto de intelectual no tiene un significado establecido, sino que por el contrario es multívoco, polémico y de límites imprecisos, no por ello es menos cierto que habitualmente, suele designar a aquellos individuos que reclaman como fundamento de legitimidad

(Engelman-Zapata, 2007:1) que se ha visto desplazado por otros actores que han pasado a ocupar un lugar muy importante dentro del campo intelectual.

A su vez, comenzaron a desarrollarse espacios¹⁰ que invocan un saber superior de carácter científico tecnológico, no político, y que por lo tanto, se encontraría más allá del conflicto social y de los distintos grupos y sectores sociales. De este modo, al ubicarse al discurso técnico más allá de singularidades y particularismos, se lo presenta y asume como un discurso representativo de los intereses de conjunto, como un discurso de lo universal; configurándose uno de los pilares del saber experto: la presentación de un saber técnico desprovisto de ideología. Saber diametralmente opuesto a las demandas y reivindicaciones sociales provenientes de los distintos sectores y clases que eran descalificados por usar un lenguaje "ideológico y político".

Como consecuencia directa de estas transformaciones se establece una nueva relación entre el saber y la política al tiempo que se intensifica la valoración del conocimiento "práctico" representado con un carácter superior al saber idealista o puramente "representacional". Como bien señalaran Engelman y Zapata, el cambio del saber representacional hacia el saber práctico es concomitante con el tránsito operado desde la figura del intelectual hacia la del experto.

La toma de decisiones políticas aparece entonces orientada, por lo que se han dado en llamar "redes de expertise" y comienza a advertirse una creciente colonización del discurso político por parte del discurso

para sus intervenciones públicas, un pensamiento crítico, independiente de los poderes, y sustentado en el uso de la razón. Es esta idea de intelectual la que se debilita y redefine.

¹⁰ Ana Engelman y Laura Zapata presentan en su trabajo a la Fundación Mediterránea creada en 1977 como un espacio de elaboración de estudios técnicos que en cuanto a sus contenidos contribuyó a afianzar el rumbo de un conjunto de políticas económicas a lo largo de la década del 90 y que introdujo ciertos cambios en el proceso mismo de elaboración de políticas y por consiguiente, en la manera de hacer política en el fin de siglo. Ver: Engelman Ana, Zapata Laura, "Los analistas simbólicos: el poder de los saberes expertos", V Jornadas de Sociología, UBA, Noviembre 2007, p.3.

económico¹¹. La definición de la realidad pasa a disputarse entre una serie de nuevos actores entre los que encontramos –además de a los economistas– a los periodistas¹² y encuestadores, expertos en opinión pública y asesores de imagen.

Sin embargo, es indudable que el prototipo del intelectual experto moderno aparece representado por los economistas, quienes gracias a la posesión y manejo de instrumentales estadísticos relativamente sofisticados intentan y consiguen imponer la creencia en la *cientificidad* de su disciplina. Y de ello se desprende que el creciente número de expertos económicos y financieros que van tomando posiciones clave en los más elevados niveles de decisión constituya una de las características más relevantes del campo político intelectual de los últimos años.

Siguiendo el trabajo de Morresi sobre la nueva derecha argentina, podríamos decir que ya para el año 1985, el tiempo de los políticos a cargo de la economía estaba finalizado; la intervención en el campo político-intelectual, ya no era realizada por los "portavoces de visiones totalizadoras y hablando en nombre del Pueblo, la Nación, la Revolución" (Torre, 2004:195) sino por los titulares de unos saberes propios y específicos que actuaban como articuladores para dar soluciones a los distintos problemas de la realidad social. Había

¹¹ Novaro advierte que los economistas, a quienes describe como "una rama de los intelectuales de largo plazo" mantuvieron una relación por demás estrecha y mutuamente productiva con el menemismo debido a una común convicción de no pocos economistas y menemistas respecto de que la verdad y utilidad de la práctica política se juega en una lucha de poder que es ajena a las ideas políticas y morales. Ver: Novaro Marcos, Palermo Vicente (comps.), La historia reciente, Argentina en democracia, Edhasa, Buenos Aires, 2004, p.200.

¹² "La relevancia de los medios de comunicación en general y de la televisión en particular para la vida cotidiana de los sujetos, les otorgó un lugar privilegiado en la significación del mundo en común, de lo decible y de lo visible. Los periodistas, en estas condiciones, comenzaron a gozar de un lugar simbólico privilegiado. La política comenzó a hacerse, en gran medida, a través de la televisión, tanto por medio de las intervenciones periodísticas como de las prestaciones de los dirigentes políticos, que disputan allí cada espacio que se les ofrece". Ver: Vommaro, Gabriel (1999). "Los sondeos de Opinión Pública como herramienta política. El caso de las elecciones nacionales de 1999", V Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, p.7.

llegado el momento de los economistas profesionales y junto con él, la ocasión de una renovación ideológica de la derecha que daría al neoliberalismo un lugar prominente en la política argentina.

"El rey ha muerto, ¡viva el rey!"

Estado y política

Con la escisión entre economía y política, y el traspaso de la política económica a los expertos, la decisión económica terminó por asociarse más con la administración de las cosas (por naturaleza, neutras) que con el gobierno de los hombres (enfrentados por valores e intereses diversos). Emergía una noción despolitizada y des-socializada de la economía que se enfrentaba a aquellas otras perspectivas teórico-ideológicas que habían construido durante la segunda posguerra una articulación estrecha entre economía, política y sociedad (Heredia, 2006:194). Esta noción suponía además, una sumatoria de agentes racionales capaces de servirse de la información económica para organizar sus conductas y maximizar sus beneficios; es decir, algo muy parecido al homo oeconomicus.

La tradición entera del pensamiento económico moderno, descansa en el concepto de la economía como un sistema de mercados entrelazados que de manera automática ajusta la oferta y la demanda mediante el mecanismo de los precios. Sin embargo, como bien señalara Polanyi, las sociedades de mercado reales necesitan que el Estado desempeñe una función activa en el manejo de los mercados¹³,

¹³ Es en este sentido que Nun señala que "Contra lo que suponían Adam Smith y el propio Marx (las redes de relaciones y de actividades sociales que dejan que se produzca la acumulación capitalista) nunca componen de modo espontáneo un sistema autosostenido. Esto torna indispensable la acción del Estado en distintos niveles para organizar los mercados, la administración de la justicia, la seguridad, el cumplimiento de los contratos, el régimen de moneda y de crédito, la oferta de mano de obra, las relaciones entre trabajadores y empresarios, los servicios de infraestructura, el comercio exterior, las finanzas, las pautas de crecimiento urbano". Nun, José, *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, FCE, Buenos Aires, 2000, p.48.

y esa función no puede reducirse a alguna suerte de función técnica o administrativa sino requiere decisiones políticas (Block, 2006:29).

Al tiempo que se reclama una menor presencia de la política, se requiere la generación de poder (autoridad o liderazgo) estable orientado a encarar las reformas con firmeza¹⁴. Una vez más, Polanyi señala que se requiere el aparato y la represión estatales para imponer al pueblo la lógica del mercado y sus riesgos subsecuentes.

Nos alejamos de este modo de la falaz tesis que -contra toda evidencia histórica-, opone Estado y Mercado y analiza las reformas liberales desde la idea de Estado prescindente y no intervencionista.

Dicho esto, coincidimos con Morresi en que para el neoliberalismo argentino, el problema no era el Estado (que era necesario para encarar las reformas) sino la política (que siempre es voluble y podría dificultar la implementación de políticas). De hecho, el neoliberalismo argentino, presentó una particularidad a este respecto; y es que se erigió principalmente como alternativa al "populismo", asociando el fracaso económico al "dirigismo estatal". Lo que criticaba, era el "voluntarismo del gobierno", argumentando a favor de la necesidad de reconocer los problemas estructurales de la economía pero reemplazando las fórmulas idealistas por otras con "fundamentación técnica".

De aquí que podamos decir que en los años 90, el Estado Argentino estuvo lejos de desaparecer, sino que en realidad, fue reformado (siendo sus tareas delimitadas), concentrado (en el Poder Ejecutivo) y abstraído de la sociedad. Resulta en cambio indiscutible, el hecho de que el Estado perdió capacidad de

¹⁴ El caso del Plan de Convertibilidad, que fue parte central de la estrategia de transformación estructural de la economía argentina, establecía un sistema de caja de conversión por el que la autoridad política perdía la capacidad de control de la economía y es presentado por Morresi como un caso en el que la política se mete en la economía "una última vez" para corregir el funcionamiento del mercado. Pero a nivel formal, se obligaba a respetar el alejamiento del gobierno de la política monetaria. El secreto del éxito económico, estaba pues, en la "ausencia" de la política. Morresi, Sergio, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. UNGS-Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008, p.85.

A propósito de Karl Polanyi

acción al encontrarse privado de recursos y herramientas para planear alternativas o para intentar desviarse del "consenso".

No fue sino hasta la crisis desencadenada durante el año 2001 y a la posterior salida de la convertibilidad que se asumió el fin de un modelo económico que había sido visto durante 10 años como irremplazable (Beltrán, 2005:102). Y esto sólo es comprensible, si se tiene en cuenta el modo en que la ideología neoliberal logró imponer una matriz interpretativa a principios de los 90

que perduró toda la década. Fue la crisis social de profundísimas dimensiones la que permitió la llegada de ciertos cambios al modelo, obligando a un regreso, siquiera parcial, de la política.

Con algo de optimismo, tal vez se pueda pensar el proceso abierto tras la crisis de 2001 como un nuevo ciclo de enraizamiento que habría abierto la posibilidad de un regreso de la política para intentar resolver aquellos problemas a los que la economía autonomizada de la sociedad, no pudo ofrecer respuesta.

Bibliografía

Altamirano Carlos (2006), *Intelectuales, Notas de Investigación*, Bogotá, Norma.

Beltrán, Gastón (2005), Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de Sociología y Economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa. En: *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_____ (2005), *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina Reciente*. Buenos Aires, Eudeba.

Blaum, Luis y Saúl Keifman (2009), "Contingencia y fetichismo: variaciones en torno a Polanyi, Marx y Keynes", *Revista de Historia Antigua y Oriental* 14/15, Buenos Aires.

Block, Fred (2003), "Karl Polanyi and the writing of *The Great Transformation*". *Theory and Society*. 32, pp. 275-306.

_____ (2006), "Introducción", a *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Engelman Ana; Zapata Laura (2007). "Los analistas simbólicos: el poder de los saberes expertos", V Jornadas de Sociología, UBA

Heredia, Mariana (2006). La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín. En: Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Karl Polanyi (1886-1964) for the student. Material de cátedra.

Landi, Oscar (1988), *Reconstrucciones, Las nuevas formas de la cultura política*, Buenos Aires: Puntosur.

Mocca, Edgardo (2002), Defensa de la política (en tiempos de crisis). En: Marcos Novaro (comp.) *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Norma.

- Morresi, Sergio (2008). *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires: UNGS-Biblioteca Nacional.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.) (2004), *Intelectuales y expertos, La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Novaro Marcos, Palermo Vicente (comps.) (2004), *La historia reciente, Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa.
- Nun, José (2000), *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires, FCE.
- Palermo Vicente, Novaro Marcos (comps.) (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires: Ed. Norma.
- Polanyi, Karl (1977), *The Livelihood of Man*, compilado por Harry Pearson, Academic Press.
- _____ (2006), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pucciarelli Alfredo (2002), *La democracia que tenemos, Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Pucciarelli, Alfredo (2006), Introducción. En: Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires, Siglo XXI.
- Quiroga, Hugo (2003), "Intelectuales y política en la Argentina. Notas sobre una relación problemática", en: Hofmeister-Mansilla (eds.). *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Rosario, Homo Sapiens.
- Svampa, Maristella (2007), "¿Hacia un nuevo modelo de intelectual?" en *Revista Ñ*, Buenos Aires, 29 de Septiembre.
- Torre, Juan Carlos (2004), Los intelectuales y la experiencia democrática. En Marcos Novaro-Vicente Palermo (comps.) *La historia reciente, Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- Vommaro, Gabriel (1999), "Los sondeos de Opinión Pública como herramienta política. El caso de las elecciones nacionales de 1999", V Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP